

SE IMPRIME  
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR 229  
SALIENDO LOS DIAS  
Miércoles, Jueves y Sabados  
POR LA TARDE

# EL CLAMOR PUBLICO



## SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CALLE DEL OLIMAR, Núm 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza exigencia gratuita del número.

## EL CLAMOR PUBLICO

### El reloj de alcohol

EXPLICADO POR ECHEGARAY

Hay inventos grandes y trascendentes que, si se me permitiera la imagen, diría que se presentan en el cielo de la ciencia como astros de primera magnitud.

Basta enunciarlos para comprender su importancia.

En cambio, hay otros inventos extraños, caprichosos, insignificantes, cuya utilidad parece que ha de ser muy limitada y que más pueden considerarse como curiosidad o como juguete, que como invención seria de verdadera utilidad industrial.

De uno de estos inventos voy a dar cuenta en la presente crónica.

Es invención al parecer sin trascendencia, aunque en esto de la trascendencia de las invenciones hay mucho que hablar, y debe contarse siempre con lo inesperado, y hemos de confesar que los hombres somos míopes de nacimiento: a veces no vemos más que en un círculo muy pequeño alrededor de nosotros.

En suma: se trata de un «reloj», de un reloj en su parte principal como otro cualquiera, y que si viene a mano, puede ser peor que otro cualquiera, aunque también pudiera ser mejor; esto dependerá de la perfección del sistema y del esmero de la ejecución.

Hemos dicho que es un reloj cualquiera, y ahora agregaremos que es un reloj como ninguno.

Jamás habíamos oído hablar de reloj semejante.

Digámoslo de una vez para no abusar de la paciencia de los lectores: «es un reloj... de alcohol».

La idea es verdaderamente estrambótica; pero dice bien el periódico de donde tomamos esta noticia, es en cierto modo una rehabilitación del alcohol.

El alcohol, que ha hecho perder la cabeza a tanta gente, y que hoy mismo sigue perturbando cerebros, bueno es que se aplique a alguna ocupación seria y regular, y nada más serio, ni nada más regular, que marcar cronométricamente a los mortales las horas de la existencia.

El reloj de que se trata tiene esta particularidad: que no es preciso darle cuerda, dado que no se descompusiere, seguiría marchando hasta la consumación de los siglos, o hasta la muerte definitiva del universo.

Todavía más, y así caminamos de asombro en asombro, a primera vista el reloj de alcohol es la realización del movimiento continuo, porque es una máquina que construye el fabricante, que la abandona a sí mismo; máquina a la que una vez en marcha ya nadie vuelve a dar cuerda, y que sin embargo sigue marchando sin detenerse jamás.

Por eso declamamos al empezar esta crónica, que se trata de una invención sin importancia, pero originalísima. Pocas cosas tan originales se han visto en este género.

Se han construido, es cierto, muchos relojes de movimiento continuo; pero todos han tenido un inconveniente grave, y es que se han parado.

Y éste no; podrá desgastarse, podrá descomponerse, pero como la máquina esté en buen estado, sin necesidad de darle cuerda, marcharía por tiempo indefinido.

Y no hay trampa, ni escamoteo, como sucede con algunos otros relojes que marchan sin que se les dé cuerda.

Algunos relojes de bolsillo hay, en efecto, de esta clase. Nunca se les da cuerda al parecer, y la maquinaria, sin embargo, continúa su marcha regular.

Pero es que el dueño, en rigor, les da cuerda sin saber lo que hace.

Porque esos relojes son los de los llamados de tapa; hay que abrirlos para ver la hora, y claro es que se abren muchas veces al día; pero cada vez que se abren ó se cierran, por un mecanismo oculto y muy sutil el movimiento de la tapa da cuerda a la máquina.

No, el reloj de alcohol no es de este clase.

Suele el alcohol ser traidor; pero en el caso presente no lo es: es leal como el más perfecto caballero.

El reloj de alcohol se da cuerda a sí mismo, sin que la mano del hombre le toque.

Se le puede encerrar en una caja, cerrada firmemente, y si se hiciera la experiencia y se abriera al cabo de muchos años, salvo caso de fuerza mayor, se encontraría que el reloj seguía andando.

No se ha hecho la experiencia todavía; pero en la revista a que antes nos hemos referido, se asegura que el reloj está construido, y que hasta ahora marcha sin dificultad de ningún género.

Y en rigor la experiencia es innecesaria, por que la teoría es perfecta.

Lo extraño es que no se hubiera ocurrido antes algo parecido a este invento.

Pero basta de preámbulo, que en rigor, para cosa tan pequeña, el preámbulo es demasiado grande.

El reloj se llama, como he dicho, reloj de alcohol; pero realmente, ni es el propio nombre, ni da precisa idea de la invención.

En todo su mecanismo, es como el de otro reloj cualquiera, ni con el péndulo, ni con los engranes, ni con el resorte motor, ni con la aguja, ni con la esfera, tiene que ver el alcohol absolutamente nada.

Bien marcharía el mecanismo si de alcohol se impregnara, como se impregnan los cerebros humanos, y sobre los mecanismos inorgánicos produjese este hidro-carburo oxigenado los mismos efectos que produce sobre el ser humano!

El reloj es, en suma, como otro reloj de los ordinarios.

El alcohol tiene un objeto, un solo objeto, «darse cuerda»; suplir, en suma, a la mano del hombre.

Y produce este efecto, por medio de sus dilataciones y contracciones. Y estas dilataciones y contracciones son debidas a los «cambios de temperatura».

De manera que, en rigor, el nuevo mecanismo no es en el fondo más que el acoplamiento de un reloj ordinario y de un termómetro de alcohol.

¿Quién duda que un termómetro de alcohol expuesto a los cambios de

temperatura, pudiendo oscilar entre temperaturas que difieran de diez ó quince grados; es un verdadero motor, aunque de pequetísima energía?

Pues esta energía es la que se utiliza para dar cuerda al mecanismo de relojería.

Y aquí nos encontramos con una primera dificultad, que aplaca un tanto nuestra admiración por este invento originalísimo.

El reloj de alcohol, en una atmósfera de temperatura constante, no funcionaría: es decir, funcionaría como el más vulgar de los relojes, se pararía indefectiblemente si no se le diera cuerda.

Sin embargo, ¿en qué habitación no hay en el curso del día y de la noche una diferencia de tres ó cuatro grados? Pues con esto basta, según se afirma, para que el reloj de alcohol funcione.

Veamos ahora en qué consiste el mecanismo, que no es fácil de explicar sin el auxilio de alguna figura, pero cuyo principio queda ya explicado solo con lo que hemos dicho.

Imaginemos a un lado y otro del reloj, y en la caja de éste, dos gruesos tubos, llenos de alcohol, comunicando entre sí por la base del mecanismo y unidos a otro tercer tubo, también lleno de alcohol, y convertido en una especie de fuelle metálico.

Toco esto es algo parecido a los barómetros aneroides, de modo que en su principio es como un termómetro de alcohol, y en su disposición es como un barómetro metálico.

Basta con lo explicado para que se comprenda, que si la temperatura aumenta, el alcohol se dilata, y tenderá a dilatar el tubo en forma de fuelle del centro, elevando la extremidad de éste.

Sucedará lo contrario, evidentemente, cuando la temperatura disminuya, porque se contraerá el alcohol, se hará preponderante la fuerza clásica del fuelle, y bajará su extremidad superior del tubo central en forma de fuelle, que sube y baja ejerciendo cierto esfuerzo.

Es todo lo que necesitamos, aun cuando este esfuerzo sea muy pequeño, para dar cuerda al aparato de relojería, porque realmente no se necesita una gran fuerza para tal faena.

Agreguemos para completar la descripción: que del extremo superior del tubo central, que es el que, como antes decíamos, sube y baja por los cambios de temperatura, parten dos bielas, que ponen en movimiento dos palancas angulares, las que a su vez por medio de los resortes dan cuerda al mecanismo.

El problema que la resuelto, sin que por ello se haya resuelto el del movimiento continuo, y sin que tenga nada en sí de maravillosa la solución.

Para dar cuerda, se necesita una fuerza aunque pequetísima, mejor dicho, un trabajo mínimo.

A su vez, el alcohol es un órgano de transmisión; pero la verdadera fuerza nace de los cambios de temperatura que dilatan y contraen alternativamente la masa de alcohol contenida en los tres tubos que acabamos de describir.

¿Quién nos ahorra el trabajo de dar

cuerda al reloj? La temperatura del ambiente. Este es el verdadero motor.

Tal descubrimiento es un juguete; pero a veces los juguetes son como estimulantes, que despiertan ideas y acaba por veras lo que empieza por juego.

Por lo pronto, este reloj de alcohol encierra una enseñanza, a saber: que son innumerables y que son inmensas las fuerzas que trabajan a nuestro alrededor, sin que podamos utilizarlas, y a veces sin que sospechemos su existencia.

Por ejemplo, las dilataciones de los cuerpos.

Todos, absolutamente todos los cuerpos están sujetos a los cambios de temperatura. Todos se dilatan y se contraen, como en el ejemplo anterior se dilata y se contrae el alcohol cada 21 horas.

Y aunque las dilataciones y contracciones son muy pequeñas, los esfuerzos que suponen son enormes. De aquí resulta una suma de energías representada por miles de caballos de vapor.

Si en vez de estar esparcidas en todos los objetos de la naturaleza inorgánica estuvieran centralizadas estas energías, la potencia industrial de que podría disponer la raza humana sería verdaderamente colosal.

Pero aquí la descentralización es la pobreza de la industria. Porque lo hemos dicho muchas veces: cuando las fuerzas naturales están concentradas es fácil recogerlas y aprisionarlas, utilizándolas al fin y al cabo en los trabajos industriales. Los receptores de fuerza pueden ser relativamente pequeños.

Para una caída de agua, basta una turbina; para unas cuantas toneladas de cok, basta un hogar y una caldera. Pero ¿cómo se recoge la fuerza solar que cae sobre la superficie del globo, ó si se quiere, la que cae sobre un kilómetro cuadrado? El receptor habría de tener otro kilómetro cuadrado, costaría mucho, y sobre el interés del capital podría encarecer el caballo de vapor sobre el precio corriente.

El oleaje del mar, si quiera sea fuerza intermitente, es fuerza inmensa; pero se halla esparcida sobre todos los mares, y cómo se recoge en forma económica?

Energía gigantesca es la de la marea; pero ¿cómo se repite lo que hemos dicho para el oleaje?

Y algo de esto ocurre con el viento, aunque ya el viento se ha recogido desde los comienzos de la civilización en las velas, y desde hace muchos siglos en los molinos de viento.

Pues aun para las dilataciones la dificultad es mayor: problemas son todos estos que hoy se plantean, en los cuales ya se empieza a trabajar; pero que Dios sabe cuando se resolverán en forma práctica.

JOSÉ ECHEGARAY.

## Tambos y rodeos

SOCIOLOGIA CRIOLLA

Simulento clamor por la abolición del chiripí y del poncho. La juventud de nuestros días ha cumplido el voto del grande hombre: se viste, piensa, estudia, ambiciona. Ambiciona! Pero no trabaja!

No trabaja, señores jóvenes.

¿Que importa que tengamos gobiernos buenos ó malos, justicia ó injusticia si nos consumimos en la inacción?

El país progresista, se dice. Si, progresista... el conjunto, la entidad nacional, no sus elementos nativos. Una estadística revela que son extranjeros los dueños de la riqueza. La juventud no procura competir en la producción, y como al principio de este gran período de desarrollo material el capitalista, el industrial, el trabajador, el dueño, tiene su mayor logro vulgar, legislador y gobernante, el aportador de palabras a la tarea social.

La juventud no trabaja, la juventud no produce! Va a dar de a uno en fondo, en hilera desconcertante, a la administración: La República Oriental alberga miles de hombres, que sueñan con un empleo lucrativo, ó que lo han conseguido ya, saciándole a la recomendación lo que no les hubiera negado jamás su energía varonil, luchando, lidiando con buenos en la arena del trabajo!

El que abolió el poncho, pugnaria hoy por «desempolvar» a la banda gallinaca y demostraría con argumentos como bofetadas que toda familia burocrática desaparece la tercera generación, se emborracha ó se cretiniza. Y podría al instituto de conservación nacional que encasquetara a los hijos gorras de obrero, que arrancara troncos los cuernos postizos para lucir al sol músculos de boro, mientras cavaban los potentes brazos, surcos de cereal en la entraña de la tierra, donde está el premio de toda frente sudorosa!

La juventud no trabaja!

Frente a ellos, otra juventud llega a los bosques al país, va a hundirse diez, quince años en la campaña, y torna con un prestigio, con su independencia gorda, sueco tal, un apellido, un apellido mil veces más sonoro que el orgulloso estandarte de familia de los otros: rubio, apollado, cuando no manchado por las inevitables salpicaduras del pantano social.

Se declama sobre la reacción civil: el problema es individual, personal; que cada cual racee en su horizonte propio, y de las sumas de esas fuerzas surgirán partidos, política, sufragio. La obra de la educación es plausiblemente el ideal y nuestro ideal provisorio no puede ser otro que el bienestar por el trabajo... Y después venga una ley prohibiendo la entrada a la administración a los jóvenes.

Ahi está la campaña.

¿Por qué esta muchachada vivaz que busca entretenerse entre los papalotes polvorientos, no trae su destino, no corre al sol, al pastizal, al bosque, para devolver en esfuerzo civilizado a la patria lo que consumiria en déridos de inbélil pasatiempo burocrático?

Y he aquí que llega oportuno como todo cuanto hace este mundo de las letras, el libro de Bernardez. Tambos y Rodeos es un estallido de clarín en el minuto del enterezo y de la desesperanza.

Que si la obra, que la devoración los muchachos, a ver si al concluir la última línea no piensan que cada







## PELUQUERIA ARTISTICA URUGUAYA

DE  
Antonio Vaccaro (hijo)

En esta antigua y acreditada casa encontrarán sus favorecedores un surtido permanente de artículos concernientes a ramo, como ser: corbatas de última novedad, cuellos, paños, etc., etc., perfumes de todas clases y de las marcas más acreditadas de París, y en general la casa cuenta con oficinas competentes para el servicio de dicho ramo, lo mismo que para las aplicaciones de sangüinetales, ventosas y todo lo concerniente a flebotomía.

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campaña, con moderación en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de solemnidad se les sirve gratuitamente en flebotomía.

Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excelentes condiciones.

No confundir la casa—CALLE 18 DE JULIO

Frente a la fotografía del Sr. Saigüero.

**Benito Bonasson** Agrimensor de número.  
Calle 18 de Julio, entre Caballat y Sarandí.

**Barraca del Ponton**—de Marcelo Zaffaroni, calle Marmaraja esquina Sarandí.

## Francisco X. Rodriguez y C<sup>ra</sup>.

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglo de testamentos y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de viudas de estos, a igualmente de inválidos, como también de cobro de cuentas comerciales, colocación de dinero y todo lo concerniente a la procuración.—Se encarga de confeccionar solicitudes para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las pólizas a sus dueños mediante una ínfima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schiaffino y Dr. don Manuel Mattos, contando también con Agremiador de Número y Escribano Público bien reputados.

Oferiendo a la vez moderación en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 89 al lado del almacén de Zaffaroni Hnos.—Minas.

## MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encargase de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantizando celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Pérez, antes de don José A. Sánchez.

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

# EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 1880  
Prostitución Elegancia

CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221  
Corrección Escritura

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas y otros, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

**Tarjetas**—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

**Carteles**—Chicos y grandes para

teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

**Recibos**—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

**Fantasmías**—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

## Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20  
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

En precio y elegancia no hay posible competencia

Oficina—Calle del Olimar 221—Minas

## E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 u. las copias facsimile de escrito—listas de precio, circulares, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, cola o gelatina.

### PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja

Tamaño de esquila \$ 2 00  
Tamaño de carta " 3 00  
Tamaño oficioso " 4 00  
Tamaño folio " 6 00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centavos por lata de una libra

La composición de nuestro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas cálidos.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas o se remiten las mercancías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPANIA

5 HANOVER ST NEW YORK E. U. DE AMERICA

## LA HONRADEZ GRAN BARATILLO



## Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, barraca y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos. Oporto, Jerez y tabacos.

SE REPORTE A DOMICILIO

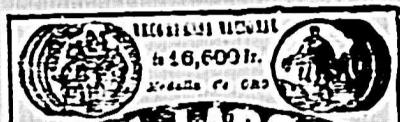
**Eduardo Pasquier**—PROCURADOR; Calle 18 de Julio N.º 113



## POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO.—MONTEVIDEO



## QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO  
Le Quina-Laroche contenido en todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, fiebres intermitentes, etc.

EL FERRUGINOSO  
Es la félica combinación de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Se vende en todas las farmacias y en las principales

**Carpintería y cajonería fúnebre de ANTONIO NAPPA**—Es el establecimiento que sirve con mas economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

## AGUA SALUS De la FUENTE DEL PUMA

Esta agua, recomendada por las celebridades médicas, es el mejor y el mas económico de los digestivos conocidos hasta ahora.

He aquí la prueba: Análisis del agua «Salus» de la fuente del Puma, por el profesor Arechavaleta, director del laboratorio Químico y Bacteriológico municipal de Montevideo.

	gramos	0.00513
Silica	0.07930	
Bicarbonato de cal	0.01968	
» magnesia	0.07020	
» potasa	0.35510	
» soda	0.00200	
Cloruro de Sodio	0.00588	
Sulfato de Potasa	0.00290	
Sulfato de Soda	0.00125	
Aluminio	3.20000	
Acido carbónico libre		

Total gramos 3.67936

Montevideo, Marzo 25 de 1892.

J. Arechavaleta.

DEPÓSITO GENERAL EN MONTEVIDEO—Calle Colon número 149  
Agente en Minas: BARTOLO MIRANDA.

## Zapateria Piamontesa

## PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA



*Enfermos ¡Ojo!*  
para Reumatismo  
Enfermedades reu-  
máticas y asma hay el  
Antireumático  
depurativo Cantani

## Juan F. Insua

PROCURADOR

Calle Olimar núm. 220

Señora: convulsiones  
ataques de nervios,  
tos convulsiva y fague-  
ca se curan con el  
Antinervioso Charcot